



Sábados Literarios



Martínez y Marchant: dos poetas del norte

Hay dos valores jóvenes de la poesía nortina que, además de estar unidos por el lazo de la amistad, están hermanados por la sangre literaria que corre por sus venas.

Ambos noveles poetas están sembrando con su savia literaria la semilla de la poesía del futuro.

Noo referimos a dos perfiles de las letras del norte: José Martínez Fernández, que recientemente publicó el cuarto número de "Palabras escritas", y a Carlos Amador Marchant, con "Gulpón de redes marinas", Premio Nacional de Poesía.

Las plumas de Martínez y de Marchant no han parado un segundo en este último tiempo, para dar vida y forjar a la poesía de la joven vanguardia.

El sol y la brisa marina, uno de Arica y el otro de Iquique, han dado vida a estos dos jóvenes valores de la literatura que comenzaron a abrirse paso por el difícil ambiente de las letras, pero impulsados con el deseo irrefragable de comunicar. Comunicar las cosas cotidianas que acontecen a diario, para poder así perpetuar a través de sus escritos las bellezas de la vida. Pero el poeta no solo nace para cantar a la luna o a las estrellas, sino que mucho más allá, debe descender de ese mundo cósmico y de fantasía, para poder reencontrarse de cara a la realidad material que le rodea y buscar la mano del hombre, esa misma mano que nos lleve a abordar la inmensidad de la miseria humana.

Sistema de cosas

(José Martínez Fernández)
De que extraña materia me vuela este corazón.
Dialogando en una fuente al paso
veo a una mesonera que tiende sus
ojos al suelo.
Es tarde y hace frío. Un frío humano
siento.

Ella es joven y podría haber sido otra.
Es bella y podría estar mejor
que burlando pisos ajenos,
pero prefirió este camino a otro más
sucio.

¿Qué otra cosa podría hacer?
La mesonera cansada y triste.
Siempre está triste esta niña,
como lo están esas niñas que pesan el
pan
que no les pertenece

Toda la vida servirán estas niñas.
Serán las sirvientas de su propio
dolor.

De qué manera me hicieron el co-
razón
que tiene que preguntarse cosas
que hacen temblar frente a cada
movimiento.

La mecánica de la vida.
La mecánica del sistema.
Niñas que saben borrar pisos ajenos
y soportar ajenos insultos.
Tristes niñas, pobres niñas.

POETAS DEL FUTURO:
Tomad en cuenta estas heroínas
anónimas
si subsisten,
aprended a cantar lo más importante
de esta vida.

Entretenimiento de odio

(José Martínez Fernández)
Se informa que en el Año Interna-
cional del Niño
se reduce la producción de juguetes
bélicos.
Hermosa noticia.

Más hermosa todavía si aquí,
en pleno centro de la ciudad,
están instalando elementos
para enseñar
—pobre didáctica—
la manera de atropellar un hombre.

la manera de apuntar con un arma
(¿Qué espectáculo!)
Y eso que los niños están en su Año
Internacional.

PLANETA
(José Martínez Fernández)
El planeta, es más que una naranja.
Más que su sabor debería ser este
planeta.
Tan largo y para tan pocos
como si el Creador (si existe)
hubiese querido determinar
los caminos sólo para algunos

Descarriado

(Carlos Amador Marchant)
Acostumbrado estoy
a arrinconarme de día en las deso-
ladas arenas de la costa.
Como pinto trillento
alejado de padres, de hermanos, de
parientes.

¿Quién ha puesto esta vida en mis
canchales
rodando como neumático rafo? Nadie
me responde.
Las olas llegan, me tapan, se recogen
y me dejan con cara de difunto, ¿qué
será de mí?

a esta hora de un día que no he vivido,
a tener dormido como vida de
viento?
Acostumbrado estoy
A sentir pánico de la noche marina.
No podría
poner ni siquiera un pie en sus
escurcidas aguas.

Acostumbrado estoy
a sentir pánico de los días en las
ciudades terrestres.
Por eso
a cada hora me siento más escéptico
de hogar,
más polio sin padres, sin hermanos,
sin parientes.

Nido

(Carlos Amador Marchant)
Pero algo en mí se acampa y ese algo
tiene sabor a mar.
Alguien entre mis raíces, muerte hace
muchas décadas, debió ser un hombre
de océanos.

Porque de otra forma no me explico
el que todos mis caminos vayan a la
costa.

Creo que mi alma esconde un secreto.
Un secreto con sabor a llantos, a
gritos y a ruidos
/de embarcaciones.

Y con ese algo de pereza que con-
vienece
se encamina mi cuerpo como un
cacharro
que mira a su alrededor e investiga.
Soy un marino con las llaves del
océano en la mente.
Alguien que se pone el traje y se lo
saca.
Un marino que tal vez aún no viene al
mundo,
pero que busca su nido en las rocas,
en las algas marinas, y en galpones
pesqueros.

Soy

(Carlos Amador Marchant)

Pero soy de la vida.
Soy de la vida aunque
quiera negarme,
aunque me pisen las
desgracias,
aunque como lágrimas.

Soy
de la vida,
de aquella que trans-
curre,
de la que tanto y tanto
reniego,
de la que tanto y tanto
aborrezco. Soy
del sol,
de los árboles,
del mar,
de todo esto que tiene
nombre. Soy
irremediablemente soy,
aunque me arrastra por
las calles,
todo harapiendo,
todo con dolor de
estómago y de cerebro,
todo rodeado de alam-
brepías,
todo rodeado de gritos
de prostitutas y de la-
drones SOY.

Martínez y Marchant: dos poetas del norte. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Martínez y Marchant: dos poetas del norte. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile